

## Documentos relacionados con la vida de la Academia

### Palabras de bienvenida del Presidente de la Academia Nacional de Medicina, doctor José Joaquín Izquierdo, a los Delegados de la Academia de Medicina del Brasil (1).

Excelentísimo señor Embajador del Brasil,  
Ilustres visitantes,  
Señores académicos:

A nombre de la Academia Nacional de Medicina de México, me es muy grato dar nuestra más cordial bienvenida a los dos distinguidos médicos brasileños que, acompañados por el Excelentísimo Embajador del Brasil, señor don Sebastián Sampaio, nos visitan esta noche.

Son, el señor doctor Estellita Lins, profesor de clínica urológica del Colegio Brasileño de Cirujanos, presidente honorario de la Sociedad Brasileña de Urología, y mayor médico cirujano de las fuerzas expedicionarias del Brasil en la reciente campaña de Italia, quien, como un título de particular mérito para nosotros, trae el de ser vice-presidente de la Academia Nacional de Medicina del Brasil; y el señor doctor Antonio Austregesilo Filho, miembro también de la Academia de Medicina Brasileña, profesor de clínica neurológica y jefe de un servicio de neurología de la Universidad de Río de Janeiro, y autor de libros, publicados en varios idiomas.

Vienen para invitarnos al primer Congreso Interamericano de Medicina, que tendrá lugar en Río de Janeiro, del 7 al 15 de septiembre próximos, y con este motivo nos traen saludos de la Academia Brasileña, fundada en 1829, hacia la misma época en que la nuestra ensayaba sus primeros intentos de existencia, a partir de 1825, y que sólo hasta después de 1864 ya no tendrían interrupción.

Estimamos grandemente los saludos que nos traen, y al corresponderlos cordialmente, rogamos a nuestros visitantes que a su regreso, digan a nuestros colegas brasileños que a pesar de

---

(1) Leídas en la sesión del 5 de junio de 1946.

la gran distancia que nos separa, conocemos y admiramos el desarrollo y progreso logrados por la medicina de su país.

Sabemos que la literatura médica brasileña se inicia desde el siglo XVI, con los escritos del benemérito fraile español José de Anchieta, relator de los estragos de la terrible epidemia de viruela de 1562 a 1563, y tratadista de multitud de temas relacionados con el clima y la historia natural del país, así como con los de Soares de Souza (1587) y de Gaspar Alfonso.

Sabemos que a mediados del siglo siguiente, Guillermo de Piso y Jorge Marcgraf, como fruto de una expedición de 6 años por la costa brasileña, publicaron en 1648 su famosa **Historia Naturalis Brasiliae**. Por la sección de esta obra, intitulada **De medicina Brasiliensis**, en la cual se ocupa del clima, de las enfermedades locales (fiebres, disenterías, uncinariasis, úlceras, abscesos amibianos, etc.) y clasifica por primera vez las maravillosas flora y fauna brasileñas, así como por una segunda obra, **Utriusque Re Naturali et Medica**, escrita 10 años más tarde, Piso es justamente considerado como uno de los padres de la medicina tropical.

En la historia de las ciencias naturales en nuestro Continente, la obra de Piso y de Marcgraf viene a ser el complemento de otras importantísimas, escritas en la Nueva España el siglo anterior, particularmente la **Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina** (1574), del doctor Nicolás Monardes, y la monumental **Historia de las Plantas de la Nueva España**, del doctor Francisco Hernández, la cual aunque primero sólo pudo aparecer en las formas, extractada de Jiménez, en 1615, y deformada por Reccho, en 1651, desgraciadamente permaneció sin ser publicada durante más de dos siglos, hasta que casi al mismo tiempo salía a luz otra monumental contribución brasileña a la historia natural del Continente Americano: los once tomos de la **Flora Fluminense** (1790), escrita por el gran sabio franciscano José Mariano de la Concepción Velloso, autor además, de otros apreciables trabajos.

Sabemos que desde 1772 existió en Río de Janeiro una Academia de Historia Natural, que pronto quedó incorporada al Jardín Botánico, y fué una de las más tempranas de nuestro Continente, y también, que desde fines del siglo pasado, Brasil inició la crea-

ción de muy importantes Institutos, a partir del primer Laboratorio de Higiene de Río de Janeiro, fundado en 1883, que parece haber sido el primero de su índole que existió en este Continente.

En 1899 fué creado el **Instituto "Oswaldo Cruz"**, conocido hasta 1909 como el Instituto de Manghinos. Cambiado a su designación actual, en reconocimiento de la campaña con que Cruz destruyó de Río la fiebre amarilla, ha llegado a ser un importante centro de enseñanza y de investigación para el estudio de las enfermedades del hombre y de los animales.

El **Instituto Butantan**, de Sao Paulo, fué fundado en 1899 por Ribas, y bajo la dirección de Vital Brazil, pronto se convirtió en un Instituto modelo y alcanzó reputación mundial. El **Instituto de Higiene**, de Sao Paulo, posterior, es bien conocido por sus importantes trabajos sobre enfermedades transmisibles, sobre paludismo y sobre mosquitos.

Sabemos que Brasil está orgulloso de los grandes centros médicos que ha levantado en sus ciudades de Río, Sao Paulo y Bahía, y que la Escuela de Medicina de esta última, además de estar en el lugar en donde Piso y Marcgraf escribieron su famosa obra, fué la primera fundada en 1808, y el escenario en donde llevaron a cabo sus trabajos de medicina tropical los grandes clínicos Torres-Homen y los notables parasitólogos Rocha-Lima, G. Vianna y O. de Fonseca, y desde donde Vital-Brazil organizó la campaña que salvó a numerosas víctimas de las mordeduras de serpientes.

Sabemos que los médicos brasileños han hecho importantes contribuciones en los diversos sectores de las ciencias médicas: que en el campo de la bacteriología, se han destacado Oswaldo Cruz, Carlos Chagas, Bruno Lobo, Galvão, Vital-Brazil, Adolfo Lutz, Lemos-Monteiro, H. de B. Aragao, demostrador de la identidad de las cepas africana y americana de la fiebre amarilla, U. Vianna, Magarinos-Torres, y otros muchos; que en el campo de la parasitología, se han destacado Pacheco-Leao, O. da Fonseca, Ribeiro da Fonseca, D. Parreiras y otros; y que en el de la fisiología han brillado Dias de Barros, Menezes-Pinto, Guimaraes-Peixoto, Gouvella, J. P. de Carvalho y Sousa, y de modo muy destacado los Ossorios de Almeida.

Finalmente, aprovechando la presencia de nuestros distinguidos visitantes, queremos rendir especial homenaje a tres hombres muy respetados de la medicina brasileña: **Miguel Couto**, Profesor de clínica por largos años en la Facultad de Medicina, maestro culto y de amplia visión, a cuya reconocida sabiduría los médicos brasileños recurrieron siempre para la solución de sus problemas más difíciles, y que por largos años fué presidente de su Academia de Medicina; **Oswaldo Cruz**, competente y entusiasta investigador, que desterró la fiebre amarilla de Río de Janeiro, creó el Departamento de Salubridad Pública y los Laboratorios Nacionales y fué modelo de lo que debe ser un hombre dedicado al estudio de las cuestiones de salubridad; **Carlos Chagas**, discípulo leal y continuador de los pasos de su maestro Cruz, en el Laboratorio de Salubridad Nacional y en el Departamento de Salubridad Nacional, introductor del estudio de las enfermedades tropicales en las escuelas de Salubridad de Río y, quizás por primera vez en la historia de la medicina, descubridor del vector y del germen de una enfermedad, la que lleva su nombre.

Señores doctores Lins y Austregesilo: que este breve esbozo de los motivos en que se basa nuestro aprecio por la medicina brasileña, sea la mejor garantía de la cordialidad con que, por conducto de ustedes, correspondemos al mensaje de la Academia de Medicina del Brasil, y saludamos a toda la clase médica brasileña.

